Imprimir

Después de meses de confrontación militar, teatro político y diplomacia indirecta, los contornos de un posible acuerdo están comenzando a surgir. Sin embargo, nada está resuelto. Las conversaciones siguen siendo frágiles, contradictorias y vulnerables a una nueva escalada.
Aunque Israel jugó un papel central en la fase inicial de la guerra, las negociaciones actuales son formalmente entre Washington y Teherán. En la práctica, sin embargo, las conversaciones involucran a un elenco regional e internacional más amplio: Pakistán, Qatar, China, Omán y, fuera del escenario, Israel y Líbano.

La característica más llamativa de la semana pasada ha sido el alcance de la diplomacia lanzadera. Altos funcionarios paquistaníes han viajado a Teherán, Qatar y Beijing, llevando mensajes entre Irán, Estados Unidos y China. El primer ministro paquistaní, Shehbaz Sharif, ha estado en Beijing para una visita de cuatro días, acompañado por Asim Munir, jefe del ejército de Pakistán, que recientemente había visitado Teherán. Su presencia en China sugiere que Pakistán está actuando como mediador de primera línea, mientras que Beijing está desempeñando el papel de supervisor estratégico.

En el siglo XXI, este tipo de diplomacia puede parecer casi medieval. Con teléfonos seguros, comunicaciones encriptadas y videoconferencias disponibles, es notable que tantos funcionarios todavía necesiten volar miles de millas para entregar mensajes. Pero el hecho mismo de estos viajes muestra la profundidad de la desconfianza. Ninguna de las partes parece estar dispuesta a confiar por completo en la comunicación electrónica. Los mensajes deben ser llevados, repetidos, verificados y garantizados políticamente por terceros.

Después de semanas de guerra, la República Islámica de Irán no se ha derrumbado. La expectativa en Washington y Tel Aviv de que una estrategia de decapitación debilitaría al estado iraní tan severamente que se rendiría o se fragmentaría ha demostrado ser ilusoria.

La estructura militar y de seguridad de Irán había pasado años preparándose precisamente para este tipo de guerra. Su sistema de defensa descentralizado, a menudo descrito como la

doctrina de la “defensa de mosaico”, fue diseñado para permitir que las unidades provinciales y militares siguieran operando, incluso si el mando central se interrumpiera. Por lo tanto, a pesar de las grandes huelgas y la pérdida de figuras de alto nivel, el régimen no ha perdido el control. Teherán también ha gestionado la guerra de la información con disciplina.

El resultado es que Irán entra en las negociaciones no como un estado derrotado pidiendo condiciones, sino como un régimen dañado que intenta convertir la supervivencia en influencia política. Su argumento principal es simple: Estados Unidos e Israel utilizaron una enorme fuerza militar, pero no lograron destruir la República Islámica o imponer un cambio de régimen.

A partir del 27 de mayo de 2026, un día después de los ataques aéreos estadounidenses contra objetivos militares iraníes en el sur de Irán, las conversaciones parecen estar cerca de un entendimiento, pero no de un acuerdo final. Funcionarios estadounidenses y fuentes regionales sugieren que se ha avanzado. Irán, con más cautela, dice que ha habido movimiento, pero no un acuerdo final.

El acuerdo probable se construiría en torno a siete problemas relacionados.

*Habría una extensión del alto el fuego, posiblemente por 60 días, mientras continúan las negociaciones más detalladas.

*El Estrecho de Ormuz se reabriría al transporte marítimo. Este es el tema económico más urgente. Estados Unidos quiere que el estrecho sea abierto, seguro y gratuito para el transporte global. Irán quiere que se reconozca su papel en la gestión de la seguridad y el paso a través de la vía marítima.

*Estados Unidos levantaría o aliviaría su bloqueo naval de los puertos iraníes. Teherán ve esto como una condición necesaria para cualquier desescalada seria.

*Se tomarían medidas para hacer frente a las minas y la seguridad marítima. Washington

rechaza cualquier régimen de peaje iraní o control coercitivo sobre el transporte marítimo. Irán enmarca el problema como la gestión legal de sus propias aguas y responsabilidades de seguridad regional.

*La cuestión nuclear se abordaría en una etapa posterior (pero urgente). Estados Unidos quiere que el uranio altamente enriquecido de Irán sea eliminado, destruido, diluido o puesto bajo estricta verificación. Irán rechaza la entrega de su programa nuclear de forma directa, pero puede aceptar la reducción, la suspensión o un seguimiento más estricto.

*El alivio de las sanciones y la liberación de activos iraníes congelados se ejecutaría gradualmente. Irán quiere la eliminación de sanciones generales y acceso a fondos bloqueados. Estados Unidos parece estar ofreciendo alivio condicional, vinculado a los pasos iraníes sobre Ormuz, uranio y verificación.

*Existe la cuestión de la secuenciación: ¿quién se mueve primero? Washington quiere concesiones nucleares y marítimas verificadas antes de un alivio importante de las sanciones. Teherán quiere alivio de las sanciones, acceso a activos y respeto por la soberanía antes de hacer concesiones irreversibles.

Efectos regionales

El 25 de mayo, una delegación iraní encabezada por el presidente del parlamento, Mohammad Bagher Ghalibaf, y el ministro de Relaciones Exteriores, Abbas Araghchi, hizo un viaje sin previo aviso a Qatar como parte del proceso diplomático mediado por Pakistán. La presencia del gobernador del banco central, Abdolnaser Hemmati, sugiere que la liberación de activos iraníes congelados es una parte central de las negociaciones.

El papel de Qatar parece ser financiero y diplomático: Doha puede ayudar a gestionar la liberación y transferencia de fondos. El papel de Pakistán es político y basado en la seguridad: tiene vínculos directos con Irán, una estrecha relación con China y vínculos suficientes con Washington para actuar como mensajero. El papel de China es más importante. Beijing no necesariamente está llevando a cabo todas las negociaciones

directamente, pero parece ser el poder detrás de la arquitectura de mediación.

Esto se asemeja al papel anterior de China en el “proceso de normalización” de Arabia Saudí-Irán. Los actores regionales realizan el difícil trabajo preliminar; China entra como garante, organizador y director de escena diplomático final.

La fragilidad del proceso se demostró de nuevo el 26 de mayo, cuando Estados Unidos llevó a cabo más ataques en el sur de Irán, mientras las negociaciones aún estaban en curso. Funcionarios estadounidenses describieron los ataques como defensivos, dirigidos a sitios de lanzamiento de misiles y buques de minas cerca del Estrecho de Ormuz. Cualquiera que sea la justificación de Washington, los ataques reforzaron la narrativa de Teherán de que se le pide que negocie bajo presión militar.

El marco emergente no es simplemente un retorno al acuerdo nuclear de 2015. El Plan de Acción Integral Conjunto trataba principalmente en el enriquecimiento del uranio, las sanciones y la verificación internacional. Las conversaciones actuales son sobre mucho más: el fin de la guerra, el control marítimo, los activos congelados, las sanciones, los alto el fuego regionales, el Líbano, Hormuz y el futuro equilibrio de poder en el Golfo. Un acuerdo nuclear limitado podría ser técnicamente posible, pero un acuerdo regional que ponga fin a la guerra es mucho más complicado.

Según se informa, Irán quiere un acuerdo para incluir al Líbano y restringir los ataques israelíes contra Hezbolá. Estados Unidos e Israel se han resistido a que el Líbano sea parte del mismo paquete. Irán también quiere garantías regionales de no agresión y reconocimiento de su papel de seguridad en el Golfo Pérsico. Los halcones estadounidenses e Israel, por el contrario, quieren que el programa de misiles de Irán y los aliados regionales se incluyan en cualquier acuerdo. Sin embargo, los informes actuales sugieren que los misiles y la red regional de Irán pueden quedar fuera, al menos por ahora.

Si esta información es correcta, Donald Trump se enfrenta a un grave problema interno. El acuerdo podría ser atacado por republicanos halcones como demasiado similar, o incluso

más débil que, la JCPOA de la era Obama. Para protegerse, Trump parece estar buscando cobertura regional. Al involucrar a Arabia Saudí, Qatar, Pakistán y China, puede argumentar que los aliados regionales presionaron por el acuerdo y que está respondiendo a las realidades sobre el terreno. Contrariamente a lo que informaron secciones de los medios británicos, esto no tiene absolutamente nada que ver con el Haj (la peregrinación musulmán anual a La Meca) y todo con las terribles consecuencias económicas de la guerra para los países del Golfo Pérsico.

La economía de servicios y tránsito de la región, que incluye la aviación, el turismo, el comercio minorista de lujo y la vida de expatriados de alto gasto, se ha interrumpido. Eso se debe a que Dubai y Doha no son solo ciudades locales: son importantes centros internacionales. Dubai recibió a 18,72 millones de visitantes internacionales durante la noche en 2024, y Dubai International atendió a 92,3 millones de pasajeros en el mismo año. El sector de viajes y turismo de Qatar también alcanzó un récord de 81 mil millones de rials qataríes en contribución económica, mientras que el Aeropuerto Internacional de Hamad superó a 50 millones de pasajeros en un período de 12 meses consecutivos.

Confianza

Ahora que estos lugares parecen inseguros e inconvenientes, las aerolíneas se han visto obligadas a desviarse, los turistas han cancelado los viajes y los viajeros de negocios evitan las escalas, en lo que sigue siendo una zona peligrosa. El resultado visible se ve en aeropuertos vacíos, centros comerciales vacíos, atracciones vacías. Pero el efecto más profundo es económico. Menos visitantes significa menor ocupación de hoteles, menores ventas minoristas, menos empleos y menos ingresos por impuestos y tasas para gobiernos y empresas. En lugares construidos en torno al consumo y el tránsito, incluso un conflicto corto puede causar una fuerte caída en la confianza y el gasto.

Lo mismo se aplicaría a los grupos de expatriados ricos que ayudan a mantener estas economías vibrantes: “exiliados fiscales”, influencers, financieros y otros residentes con alto gasto. Si se van o dejan de venir, pierdes no solo sus alquileres y facturas de restaurante,

sino también el efecto de atracción más amplio que llena los distritos de lujo, los centros comerciales de marca y los bienes raíces de primera calidad.

Así que la guerra ha dañado el modelo de negocio del Golfo Pérsico como una escala global segura y sin fricciones para dinero, movimiento y espectáculo.

Al mismo tiempo, Trump ha enfatizado que habló con Benjamin Netanyahu y que la llamada "fue bien", lo que sugiere que está tratando de tranquilizar a Israel, mientras avanza hacia un acuerdo que Irán podría aceptar. Los medios de comunicación israelíes están informando de serios desacuerdos con los planes de Estados Unidos, y los funcionarios israelíes advierten que el acuerdo propuesto puede estabilizar el transporte de petróleo y detener la guerra, pero dejar la infraestructura nuclear, los misiles, el poder y la influencia regional de Irán sin debilitar lo suficiente. Los funcionarios israelíes advierten que el acuerdo emergente entre Estados Unidos e Irán parece "un mal acuerdo".

La principal preocupación israelí es que el acuerdo le dé tiempo a Irán para recuperarse. *El Times of Israel* informó que altos funcionarios de seguridad israelíes dijeron que el acuerdo "no sirve a los intereses de Israel" y advirtió que después de que Irán tenga tiempo para la "recuperación económica y militar" puede ser difícil para los Estados Unidos e Israel "volver a luchar". Otro temor clave es que el acuerdo pueda limitar la libertad militar de Israel, especialmente en el Líbano. El mismo periódico informó de la "preocupación" israelí de que el acuerdo pudiera restringir la operación contra Hezbolá.

El líder de la oposición israelí, Yair Lapid, ha atacado el acuerdo aún más directamente, diciendo: "El acuerdo es malo para Israel, malo para la región, malo para los ciudadanos de Irán". También acusó a Netanyahu de no influir en Washington, diciendo que Israel "no es un estado vasallo y nosotros no somos un protectorado".

Imagen cambiada

Junto con las negociaciones, ha surgido una extraña historia política en torno al expresidente Mahmoud Ahmadinejad. Según los informes, antes de la guerra, algunos funcionarios

estadounidenses e israelíes consideraron la posibilidad de que Ahmadinejad se convirtiera en un activo en el escenario posterior al asesinato del líder supremo Ali Khamenei. La idea era que, si el estado iraní se fracturaba, un informante familiar que se había peleado con el líder supremo podría ser utilizado para dividir o redirigir el sistema.

Ahmadinejad fue en su momento una de las figuras más agresivamente anti-Israel en la política iraní. Sus discursos inflamatorios y su política nuclear de confrontación ayudaron a Israel y Estados Unidos a presentar a Irán como una amenaza global. Los ex funcionarios israelíes incluso lo han descrito como útil para la diplomacia pública de Israel, porque hizo que Irán aparezca peligroso.

Sin embargo, después de dejar el cargo, Ahmadinejad cambió su imagen. Se enfrentó al aparato de seguridad, se le impidió postularse para el cargo y trató de reconstruirse a sí mismo como un populista antisistema. Usó las redes sociales en inglés, atrajo a los iraníes comunes y se presentó como un “hombre del pueblo”. Aunque no hay informes creíbles de que Ahmadinejad se haya reunido en secreto con israelíes antes de 2026, él mismo ha afirmado que el Mossad se infiltró profundamente en su gobierno. Sus vínculos con el primer ministro húngaro Viktor Orbán están bien documentados: en mayo de 2024, fue invitado a hablar en la Universidad Nacional de Servicio Público de Budapest y también visitó Hungría en 2025. Sin embargo, carece de la organización, el apoyo militar y el respaldo institucional necesarios para tomar el poder.

Por eso muchos rechazan la idea de que Ahmadinejad pueda liderar seriamente un Irán de posguerra. Los Guardias Revolucionarios no confiarían en él. Las fuerzas de la oposición no se unirían detrás de él. Algunos iraníes pueden recordar su estilo populista. Sin embargo, la nostalgia no es una máquinaria política. Si Estados Unidos e Israel realmente lo consideran como el próximo líder, revela menos sobre la fuerza de Ahmadinejad que sobre su falta de comprensión de la política iraní. La estructura de poder de Irán no es un aparato sin costuras que se pueda capturar simplemente insertando una cara familiar: esta fragmentada, es faccional, coercitiva y profundamente institucional. Un ataque con misiles no puede producir un nuevo régimen.

Yassamine Mather, es una socialista iraní exiliada en el Reino Unido, profesora de la Universidad de Glasgow y Directora de la Campaña “Fuera las manos del Pueblo de Irán” (HOPI).

Fuente: https://sinpermiso.info/textos/eeuu-iran-el-arte-de-no-cerrar-un-acuerdo

Foto tomada de: https://sinpermiso.info/textos/eeuu-iran-el-arte-de-no-cerrar-un-acuerdo